



¿Qué lazos tenía Cristo? 2013-07-23

Del santo Evangelio según san Mateo 12, 46-50

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: «Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo».

Pero él respondió al que se lo decía: «Quien es mi madre y quienes son mis hermanos?» Y señalando con las manos a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. **Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre**».

Palabra del Señor.

Oración introductoria

¡Ven Espíritu Santo! Ilumina esta oración para que sepa vivir este día la voluntad de Dios. Que tu gracia eduque mi corazón en la escucha y en la generosidad para que me sepa abrir y ser dócil a todas tus inspiraciones.

Petición

María Santísima, tú que enseñaste al corazón humano de tu Hijo las virtudes, alimenta en mí aquellas virtudes que me harán dócil a las mociones del Espíritu Santo.

Meditación

¿Qué lazos tenía Cristo?

«"Quien acoge a Cristo en la intimidad de su casa se sacia con las alegrías más grandes". El Señor Jesús fue su gran atractivo, el tema principal de su reflexión y de su predicación, y sobre todo el término de un amor vivo e íntimo. Sin duda, el amor a Jesús vale para todos los cristianos, pero adquiere un significado singular para el sacerdote célibe y para quien ha respondido a la vocación a la vida consagrada: **sólo y siempre en Cristo se encuentra la fuente y el modelo para repetir a diario el "sí" a la voluntad de Dios**. "¿Qué lazos tenía Cristo?", se preguntaba san Ambrosio, que con intensidad sorprendente predicó y cultivó la virginidad en la Iglesia, promoviendo también la dignidad de la mujer. A esa

pregunta respondía: “No tiene lazos de cuerda, sino vínculos de amor y afecto del alma”. Y, precisamente en un célebre sermón a las vírgenes, dijo: “Cristo es todo para nosotros. Si tú quieres curar tus heridas, él es médico; si estás ardiendo de fiebre, él es fuente refrescante; si estás oprimido por la iniquidad, él es justicia; si tienes necesidad de ayuda, él es vigor; si temes la muerte, él es la vida; si deseas el cielo, él es el camino; si huyes de las tinieblas, él es la luz; si buscas comida, él es alimento”» (Benedicto XVI, 2 de junio de 2012).

Reflexión apostólica

«El Movimiento presenta a sus miembros una espiritualidad alentada por el Espíritu Santo y abierta a su acción poderosa, y les invita a incrementar en sus vidas la fe y el amor a la tercera persona de la Santísima Trinidad, a ser dóciles y fieles a sus inspiraciones para que, iluminados y fortalecidos con su gracia, caminen fielmente por el sendero de la voluntad del Padre, a ejemplo de Jesucristo, y realicen con plenitud su vocación cristiana en la vivencia práctica del amor» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 78).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a Corazón.

Gracias, Jesús, por haberme dejado a tu Madre. Gracias porque Ella es mi gran compañera, mi guía, quien me da ejemplo de cómo buscarte y cómo aceptar tu forma de revelarte. No dejes que me olvide de acudir a Ella para confortarme ante las dificultades y para alimentarme perennemente de la sublimidad de su testimonio.

Propósito

Sonreír a esa persona que tiendo a ignorar porque no me interesa su amistad.

«Si es que de verdad amas la fama y la grandeza, entrégate con pasión a la voluntad de Dios. Entonces y sólo entonces tu nombre estará escrito en el libro de la vida, no en los superficiales periódicos y revistas de las sociedades modernas».

(Cristo al centro, n. 1359).